

EL SILENCIO

EL CAMINO A TODAS LAS COSAS
GRANDES PASA POR EL SILENCIO.

Friedrich Nietzsche



Perciera a priori fácil hablar del silencio, pero no lo es. Resulta que debemos fijarnos en palabra tan perfecta en el diario torbellino de ruidos constantes, tanto externos como internos.

Etimológicamente silencio proviene del sánscrito mu y sus derivaciones Muka (mudo) y musterion; (misterio) dicha raíz se complementó en Grecia a través de verbo musin (que significa cerrar) y su ramificación museria (silencio) y en Roma con la raíz (mutus) de donde surge el termino mutare o cambiar, por referirse al silencio que las aves observan durante la renovación de su plumaje.

El vocablo silencio abarca una serie de definiciones así como sinónimos debido al uso que se le da a la palabra desde el concepto básico de *"abstención de hablar"*, hasta aquellos inferidos por asociación o semejanza. En la aplicación de dicho vocablo encontramos una amplia gama de significados pero que precisamente se relacionan al sentido original de *"callar"* o no pronunciar palabra. Aun en esta primordial aserción hay una inferencia a que callar no es solamente abstenerse de pronunciar palabra sino que también queda por dado el no hacer ningún tipo de seña, mueca o expresión corporal que pueda inferir una comunicación directa ya sea explícita o implícita. Mucho se ha escrito y publicado sobre el silencio desde distintos enfoques y esquemas conceptuales por lo aquí se intenta sólo un acercamiento al tema desde una significación masónica así como de planteamientos filosóficos y artísticos mencionados someramente.

El silencio aparenta tener un solo significado pero cuando reflexionamos sobre el concepto en términos de la masonería encontramos que adquiere múltiples proyecciones. Intentamos aplicarlo a algún área, espacio o ceremonia, situaciones e incluso enfoque conceptual, aunque en ocasiones se alterne con el secreto. Arturo E. Powell (1984:136) plantea dividir el estudio en *"dos aspectos, es decir,*

el del Secreto y el del Silencio. El primero es el aspecto externo y exotérico, y el último es el interno o esotérico".
Afirma que *"el silencio es esencialmente espiritual..."*.

Para ello repasaremos brevemente varios tipos de silencio:

- el sonido y el silencio: naturalismo y simbolismo;
- el silencio como lugar de encuentro de música y poesía;
- el silencio poético;
- el silencio musical.

El silencio simbolista está muy lejos de ser interpretado, desde esta perspectiva genérica, como la Nada o el Vacío. Al contrario, es aliado activo del individuo porque, en primer lugar, le ayuda a prescindir de lo exterior y favorece la interiorización tanto en el yo como en el en sí de las cosas, veladas por las apariencias que perpetúan las palabras. Y en segundo lugar, su carácter incompleto pero total —preñado de todas las posibilidades, aunque sin realizar ninguna— requiere la intervención del sujeto. Frente por ejemplo, al arte naturalista en el que todo se evidenciaba sin dar cabida a la interpretación del yo, la poesía simbolista requiere su activa participación, demanda ser completada por el lector.

El silencio poético se despliega ante nosotros en dos facetas: un silencio estético y un silencio ético. Según lo expresado, la poesía simbolista sería como la música, un tipo de silencio. La música implica el silencio del sonido como la poesía, el silencio de las palabras para liberarlas de la esclavitud del Verbo.

La música es doblemente silenciosa:

- primero, porque cuenta con el silencio para gestarse;
- segundo, porque para percibirse debe estar envuelta en silencio.

También se puede reconocer que el silencio conlleva una profunda repercusión social. El que va impregnado de silencio ejerce una bondadosa influencia sin casi pretenderlo. No se vive el silencio para sí mismo. Como el sol no luce para sí, ni la lluvia cae para sí. Viene a ser el silencio la comunión con todos.

Dentro está el maestro al que no hemos escuchado lo suficiente. Es por eso que el silencio no precisa ninguna justificación, como no la necesita la belleza. El silencio, por otra parte no es mudez. No sólo se acalla la verbalización. Todas las capas periféricas se han de sosegar, entrar en una cierta



calma. Particularmente es nuestro yo superficial el que debe silenciarse. Su afán de hacer, de tener, de dominar, entran en un desfallecimiento ya en los primeros pasos del silencio. El silencio puro está más allá de las palabras de los sentimientos, de las ilusiones; se ha inaugurado el silencio verdadero al desmayarse el yo superficial.

El alcance de nuestra palabra, producto de nuestros pensamientos, resulta clave en la construcción del templo interior, a través del pulimento de la Piedra Bruta. Lo mejor es callar si aún no sabemos cómo y cuándo hablar. Es mejor callar, hasta que aprendamos la importancia de utilizar la palabra de una forma consciente, medida y sabia. Es mejor callar cuando no estemos seguros de poder dominar la pasión como detonante de nuestros pensamientos; y así no avasallar, herir, dañar al otro y seguramente dañarnos a nosotros mismos. Es mejor callar cuando no estemos preparados para aceptar nuestra misión. Es mejor callar cuando se empieza a caminar por senderos desconocidos.

El autor Aldo Lavagnini en su Manual del Aprendiz nos dice: *“La disciplina del silencio es una de las enseñanzas fundamentales de la Masonería. Quien habla mucho, piensa poco, ligera y superficialmente. Generalmente, su visión de las cosas será estrecha e inflexible; y por consiguiente, no tendrá elementos para valorar nuevas ideas u horizontes. Por eso, la Masonería busca que sus adeptos se hagan mejores pensadores que oradores.”*

Bibliografía:

Reflexiones sobre el Simbolismo del silencio en la masonería y en las artes. Prof. Myrna E. Rodríguez

Manual del Aprendiz- Aldo Lavagnini

Reflexiones varias.

